

La investigación urbanística y el ejercicio profesional de arquitecto según García-Ordóñez

RESUMEN. Fernando Martínez García-Ordóñez, arquitecto afincado en Valencia desde 1957, siempre concibió su labor profesional como una actividad ligada a la investigación. En concreto, repasando su abundante producción –también escrita– se puede apreciar la vivencia intensa de este Mestre d'arquitectura en las que fueron sus dos grandes pasiones profesionales: el urbanismo y la construcción prefabricada. En la presente comunicación nos ceñiremos a las primeras propuestas urbanísticas, convencidos del carácter pionero de su labor investigadora, de indudable valor didáctico para todo arquitecto que pretenda basar su actividad profesional en sólidos puntos de referencia.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo, García-Ordóñez, Investigación

ABSTRACT. Fernando Martínez García-Ordóñez, architect based in Valencia since 1957, always considered his professional work as an activity to be linked with research. Thus, by reviewing his abundant output – written as well as architectural – one can appreciate the intensity with which this “Mestre Valencià d'Arquitectura” (Valencian Master of Architecture – in the Valencian language) lived his two great professional passions: urbanism and prefabricated construction. In the present article we will concentrate on his first urbanistic proposals, convinced of their undoubted didactic value for every architect wishing to base his professional practice on sound points of reference.

KEYWORDS: Urbanism, García-Ordóñez, Investigation

Juan Ramón Selva Royo

NeA_architects

Colón 82, 6ºB 46004 Valencia – jrselva@nea-architects.com

963 427 675

Francisco Javier Cortina Maruenda

NeA_architects

Colón 82, 6ºB 46004 Valencia – jcortina@nea-architects.com

963 427 675

Biografía

Juan Ramón Selva Royo es Arquitecto por la ETSA de la Universidad de Navarra, colegiado en el COACV en 2001 y cofundador del estudio NeA_architects. Desde 2007 posee el Diploma de Estudios Avanzados (Área de Conocimiento de Composición Arquitectónica) por la Universidad de Alicante. Es autor de numerosos artículos de investigación relativos a la figura de Fernando M. García-Ordóñez.

F. Javier Cortina Maruenda es arquitecto por la ETSA de Valencia desde 2003 obteniendo el Diploma de Estudios Avanzados en 2011 (Área de Conocimiento de Proyectos Arquitectónicos). Ha colaborado con prestigiosos arquitectos de Valencia y Barcelona y actualmente es socio cofundador del estudio NeA_architects. Es autor de diversos artículos de investigación y comunicaciones sobre la industria aplicada a la arquitectura.

La investigación urbanística y el ejercicio profesional de arquitecto según García-Ordóñez

Introducción

Cada vez que se repasan los años de formación y primeros proyectos de un arquitecto, el neófito se asoma –más que a un planteamiento teórico– a toda una lección viva de actitud ante la profesión. Con la presente comunicación, se pretende divulgar la trayectoria inicial de una figura de referencia para la arquitectura valenciana reciente, en la que investigación y práctica profesional se combinaron de manera ejemplar.

La mejor investigación, el concurso

Fernando Martínez García-Ordóñez, asturiano titulado por Madrid en 1955, dedicó el comienzo de su andadura profesional a la investigación urbanística, una disciplina apenas alumbrada en la España de aquellos años. Tras haber leído a Gaston Bardet en 'Le Nouvel Urbanisme', vislumbraba las altas posibilidades de esta ciencia a la hora de configurar el espíritu humano, así como la necesidad recíproca de dotar a los profesionales de adecuadas pautas humanísticas¹.

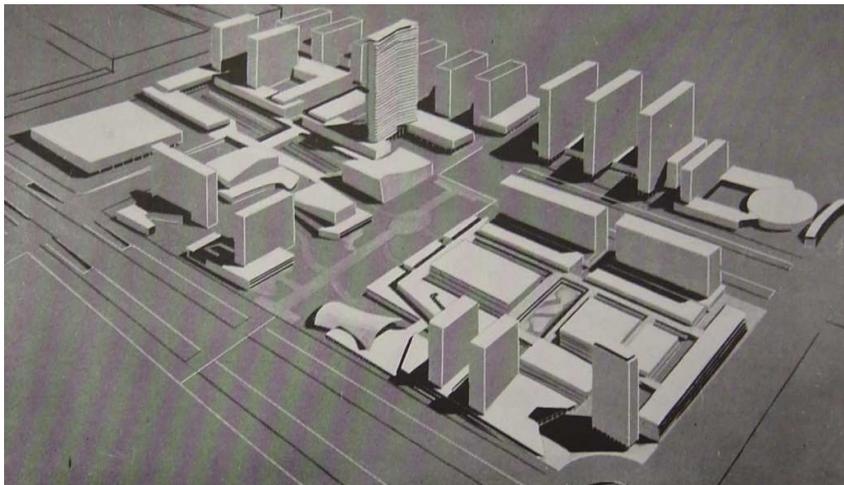


Fig.1. Propuesta para la ordenación del complejo AZCA (1954)

Sea como fuere, convencido de que la praxis le proporcionaría un conocimiento de primer orden, ya como estudiante había participado en dos de los concursos de ideas que la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid convocó en 1954: la Ordenación del Centro Comercial de la Avenida del Generalísimo y la de la Plaza de la Quintana. El resultado –sendos accésits– avaló las propuestas del joven arquitecto, siempre en colaboración de un amigo titulado un año mayor (Valentín Picatoste), quien también volcaría sus energías en la cuestión urbanística en los años siguientes.

La propuesta para el Centro Comercial iba firmada también por otros dos alumnos, también presentes en la publicación de los resultados del concurso: Francisco Rodríguez Acosta y Carlos Martínez. El acta del Jurado –fechada el 16 de diciembre de 1954– valoró en esta ordenación la “disposición de circulación clara a base de la Avenida de la Vaguada y una calle transversal a la Avenida del Generalísimo”, mientras que señalaba como virtud el ofrecer “una superficie amplia de movimiento de peatones sin interferencia con el tráfico rodado, consiguiendo ambientes estéticos diferenciados y agradables”.

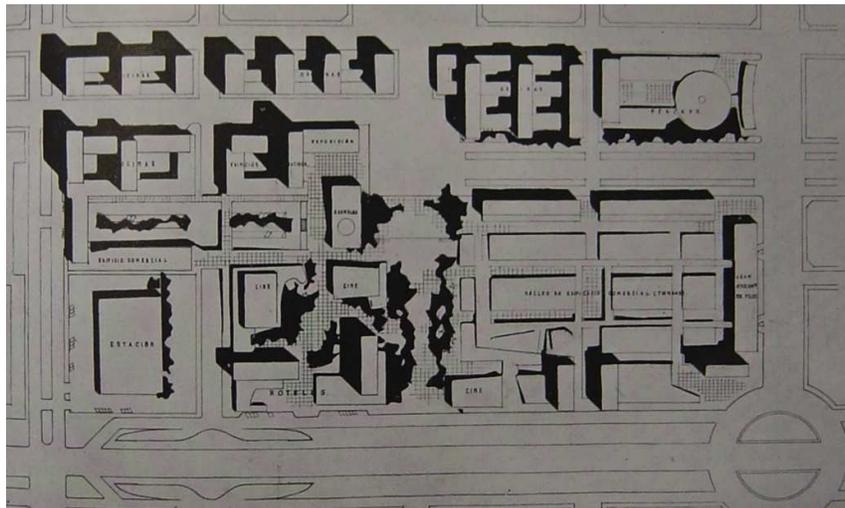


Fig.2. Planta de la ordenación presentada al concurso del Centro Comercial (1954)

Llamó la atención el paraboloides maclado con el que se resolvía el núcleo destinado a cines (geometría un tanto novedosa para la época), así como el volumen del edificio administrativo en altura (en alusión formal al Back Bay

Center de Boston), lo que reforzaba el carácter de investigación del ejercicio².

En el segundo concurso referido, la carga formal recayó en los prismas dentados con los que se rodeaba la plaza de la Quintana: un edificio de gran tamaño en su lindero norte, y una dotación de baja altura y perfil recortado, con la que se pretendía adaptarse a la escala humana.

No cabe duda de que el VIII Congreso CIAM –celebrado en Hoddesdon, Inglaterra, en 1951, bajo el lema ‘The core of the city’–, con su giro humanista, constituyó la referencia cercana para García-Ordóñez. En él se verificó el paso del racionalismo maquinista hasta la fecha imperante a la mayor valoración del elemento humano (“un proceso de humanización de nuestro ambiente”, en palabras de Giedion³).

En cualquier caso, la experiencia de los concursos de urbanismo le animó a profundizar en las implicaciones sociales de la profesión, superando el organicismo vigente hasta pocos años antes. Pero sobre todo le brindó la oportunidad de colaborar con pequeños trabajos para el Ministerio de la Gobernación, de quien dependía en aquel entonces la ordenación urbanística. Los concursos le abrieron, pues, las puertas de la oficina técnica en la que se trataba de ordenar la inmediata expansión urbana de la capital.

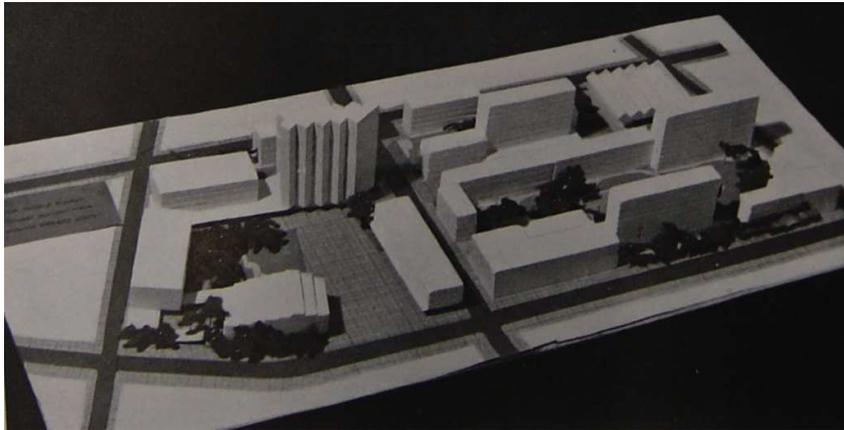


Fig.3. Maqueta del concurso de anteproyectos de la Plaza de la Quintana (1954)

Primeros pasos del urbanismo español

No cabe duda de que la Ley del Suelo de 12 de mayo de 1956 constituyó el pistoletazo de salida para el urbanismo español moderno. En seguida, el arquitecto Pedro Bidagor Lasarte se reveló como la figura clave de aquel

período: el hasta entonces Jefe de la Sección de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura, ascendió a Director General de Urbanismo a la par que se inauguraba el Ministerio de la Vivienda el 25 de febrero de 1957.

García-Ordóñez, todavía residente madrileño, había bebido en el ideario de este arquitecto (quien lo había recibido en su despacho tras el accésit de AZCA), sobre todo en lo referente al crecimiento controlado de la ciudad: “La ciudad tiende a expansionarse desorganizadamente en mancha de aceite. Un anillo de espacios verdes y una vía de tráfico rápido ceñirán y limitarán el recinto principal. Alrededor de este núcleo se completarán los núcleos suburbanos y se crearán nuevos poblados satélites”. Estas palabras, presentes en un artículo de Bidagor publicado en el nº 24 de Gran Madrid (1954), aparecerán casi calcadas pocos años más tarde en los escritos de García-Ordóñez, así como en la Ordenación Técnica de la ciudad de Valencia que el asturiano propondrá tras la riada de 1957.

Hay que tener en cuenta que en 1954, el Plan de Madrid confiaba el futuro de la ciudad a la constelación de núcleos urbanos periféricos que esperaba desarrollar, labor que el Instituto Nacional de la Vivienda comenzó a plasmar en los poblados de absorción. Efectivamente, la gran escasez de vivienda modesta suponía un reto descomunal: era preciso dotar de habitabilidad a grandes áreas con muy limitados recursos. Pero la sola arquitectura no resolvería el problema, sino que también el urbanismo habría de contribuir con su ciencia. Julián Laguna, al frente de la Comisaría de Ordenación Urbana desde ese mismo año, lo sintetiza al explicar que se buscaba una “modernidad dentro de una cierta ordenanza y ambientación⁴”.

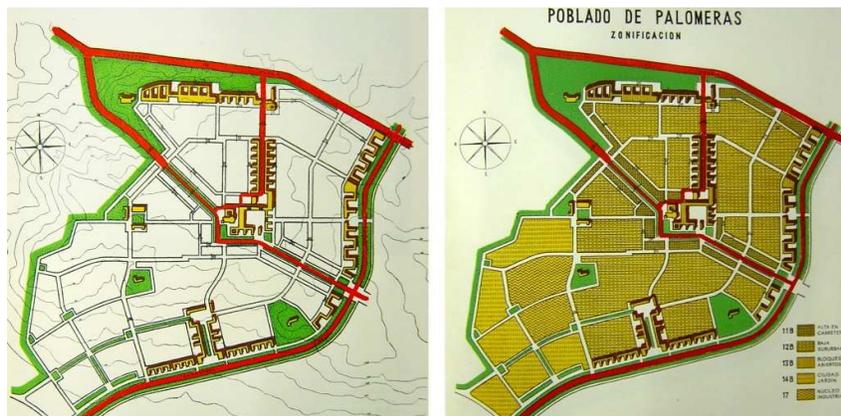


Fig.4. Ejemplo de planeamiento de núcleo urbano periférico de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid (1954)

La creciente apertura de la profesión al exterior en aquella década también se manifestó en la Escuela de Arquitectura de Madrid: Sáenz de Oiza –

quien resultaría precisamente el catalizador del programa de Poblados Dirigidos que se inició en 1956– había transmitido en sus clases a comienzos de los 50 su experiencia americana acerca de las viviendas sociales de bajo coste. Neutra, Breuer y Mies van der Rohe comenzaban a sonar en la capital, si bien en el campo del urbanismo fueron autores como Cor van Eesteren (director del Plan Regulador de Ámsterdam) o Gabriel Alomar ('Teoría de la ciudad') los que reclamaron la atención de García-Ordóñez.

Escritos urbanísticos

Una vez arribado a la ciudad del Turia, y asimilada toda la experiencia madrileña, comenzó a publicar pequeños escritos sobre urbanismo con el fin de resumir su ideario, además de servirle de fuente complementaria de ingresos. Entre los primeros ejemplos hay que destacar los tres artículos que redactó para la revista *Nuestro Tiempo*⁵, entre julio de 1957 y marzo de 1958: en ellos se condensa su primera visión del urbanismo.

Llama la atención el título del primero, "El crecimiento de las ciudades y los problemas del urbanismo", en el que identifica a uno de los enemigos de la sociedad moderna: 'la ciudad millonaria'. Bajo la premisa de que 'urbanizar no puede ser sinónimo de aposentar', García-Ordóñez va desgranando ejemplos contemporáneos más o menos afortunados, como el de la experiencia de Harlow-New Town (Londres), o el del centro urbano de Rotterdam, para concluir que los "anillos verdes de discontinuidad", que habrán de surgir vinculados a las ciudades satélite, "descongestionarán las sobrecargadas estructuras centrales".

Un segundo escrito, con el encabezado de "Problemas de Madrid: problemas de España", ahonda en el problema de la inmigración del campo a la capital, proponiendo un alto grado de dispersión industrial para la incipiente economía española, según el modelo alemán. De nuevo, entra en escena el peligro de la tecnificación del urbanismo, reclamando un enfoque humanista que ayude a contrarrestar la despersonalización y el materialismo mecanicista que –a su juicio– había venido condicionando la cuestión urbanística.

Pocas semanas después de publicarse este segundo artículo, sobrevino la riada valenciana del 13-14 de octubre de 1957, y, con ella, una oportunidad de intervención en la planificación de una ciudad española en la que parecía haberse llegado a tiempo para atajar los peligros de un crecimiento sin control.

Un plan regional: nueva Valencia

Con este singular encabezado García-Ordóñez adelantó en un tercer artículo las directrices que estaba aplicando en la coordinación de los trabajos de la Oficina Técnica para la Ordenación de Valencia.

Al haberse expuesto estos trabajos con detalle en otro lugar⁶, no voy a extenderme demasiado en esta singular propuesta. Cabe destacar, sin embargo, sus referencias a las 'cuñas verdes de huerta', así como la confianza en la contención urbana mediante –entre otras medidas– la propuesta de un 'modelo atómico' comarcal de ciudades satélite y la disposición las vías férreas junto al nuevo cauce.

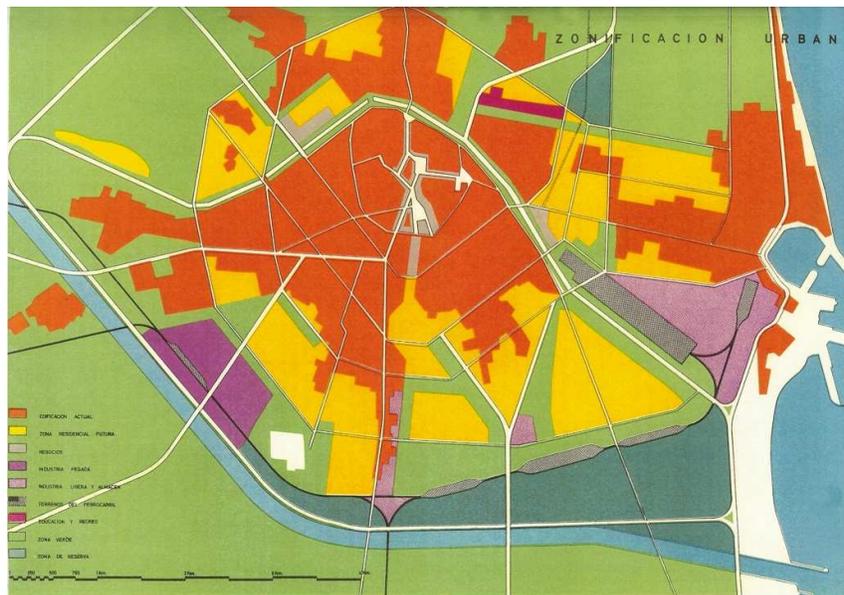


Fig.5. Zonificación propuesta para la Ordenación de la ciudad de Valencia (1957)

Tras la aprobación de la Solución Sur, García-Ordóñez fue promovido a supervisor de la Oficina de Planeamiento de Gran Valencia en la elaboración del Plan General. Allí pudo empezar a aplicar algunas de las directrices urbanísticas que se habían aprobado en 1958, hasta que –encontrándose con recelos de otros profesionales y una cierta oposición técnica– presentó su dimisión para este cometido en 1963 por medio de una carta dirigida a Bidagor.

Después de cinco años de trabajos, se desvinculó de la toma de decisiones en la ordenación de la ciudad al comprobar que la aplicación en solitario de

las medidas viarias e hidráulicas estaban desvirtuando los objetivos enunciados en origen. Quedaba, además, en el aire la materialización de la sección del controvertido eje este-oeste, que quedó en manos de la Oficina Regional de Proyectos, dependiente de la Dirección General de Carreteras.

En adelante, confiaba en poder desarrollar desde su despacho un 'Plan Hábitat' para solucionar carencias urbanas desde la iniciativa privada. Pero este proyecto excede el marco planteado en el presente artículo.

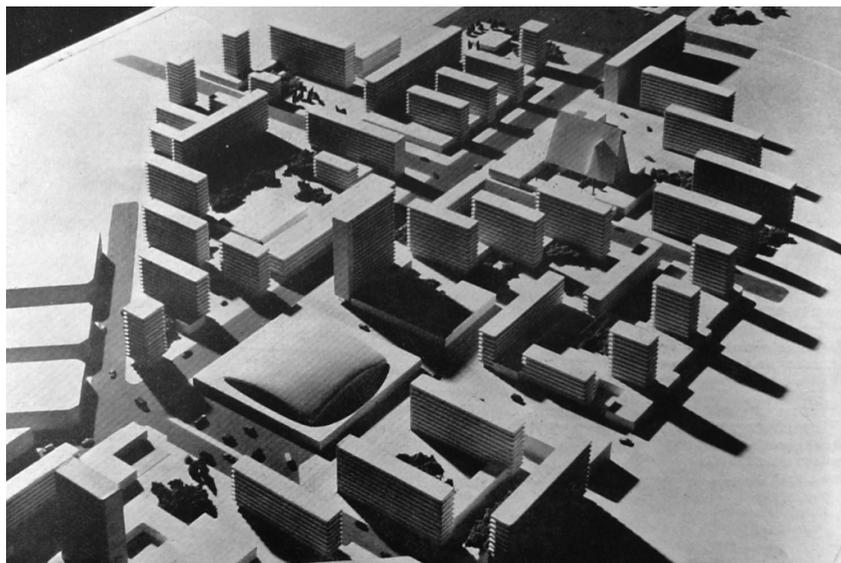


Fig.6. Propuesta de ordenación en los terrenos ferroviarios desalojados en al acceso a la Estación del Norte (1958)

El Primer Congreso Nacional de Urbanismo

Del 2 al 8 de noviembre de 1959 tuvo lugar en Barcelona el Primer (y último) Congreso Nacional de Urbanismo. García-Ordóñez participó en él junto con otros técnicos valencianos como Mauro Lleó Serret (que por aquél entonces estaba al frente del Servicio Técnico de la Delegación del Ministerio de la Vivienda), Vicente Valls Abad o Joaquín García Sanz.

Para dicha ocasión redactó junto con Emilio Larrodera López una de las Sesiones de Estudio: *Planes Generales con aplicación al Plan General de Valencia*, que se incluyó en la posterior publicación-resumen del Ministerio, titulada "La Gestión Urbanística", editada en 1962. Larrodera era, a la sazón, un joven urbanista que había asistido a los cursos impartidos por Gaston Bardet en el Instituto Superior e Internacional de Urbanismo

Aplicado de Bruselas, por lo que la sintonía con García-Ordóñez en cuanto a la identificación de la ciudad como estructura jerárquica compleja estaba servida.

En el archivo personal de García-Ordóñez se conserva un borrador de lo que estuvo destinado a ser una comunicación para este congreso, en respuesta a la interesante ponencia sobre los instrumentos de planeamiento que dirigió Gabriel Alomar. Era ésta una figura nacional de referencia, que acababa de publicar en 1955 el libro 'Comunidad planeada', continuación de 'Teoría de la ciudad. Ideas fundamentales para un urbanismo humanista', de 1947, del que ya se ha hecho referencia.



Fig.7. Barcelona durante la celebración del Congreso de Urbanismo (1959)

En cualquier caso, el texto de García-Ordóñez pudo aprovecharse más tarde en forma de manifiesto programático titulado "Carta a los Urbanistas", siendo publicado en marzo de 1960 en la revista portuguesa Binário. En ella se encuentran, entre otras, unas consideraciones que revelan la influencia tanto de Bardet (crítica explícita al funcionalismo lecorbusiano) como de Alomar (referencias al carácter orgánico de la institución humana que sustenta el urbanismo moderno):

"Le Corbusier, figura señera del urbanismo contemporáneo, ha volcado toda su elocuente personalidad en la exaltación del funcionalismo práctico y descarnado de la máquina; su sentido del hombre llegó a ser eminentemente dinámico. Califica a las viviendas de "máquinas para vivir"; sus planificaciones urbanas adolecen de la misma capacidad despersonalizadora de la sociedad marxista. Pierre Vago afirma que *Le Corbusier retrasa la eclosión del verdadero urbanismo*. Le Corbusier es una víctima genial de la trepidante civilización mecanicista.

Frank Lloyd Wright, por citar otro ejemplo clásico, siempre fiel a sus convicciones democráticas, fue, por el contrario, a lo largo de toda su vida un furibundo detractor de las integraciones masivas de tipo colectivista. En cambio, abogó decididamente a favor de la “casa orgánica” o la “ciudad orgánica”, por entender que “orgánico” es lo mismo que viviente. *La estructura viviente –afirma– es un concepto en virtud del cual los rasgos o partes están organizados de tal manera, en forma y substancia, como para resultar, si se les aplica a un propósito, eminentemente interesantes. Todo lo que vive es por tanto orgánico. Lo inorgánico, lo desorganizado, no puede vivir.* Wright está pensando en la “democracia”, prototipo de sociedad “orgánica” y en la “libertad” tal como él la disfrutó en las praderas del Far West. Rousseau hubiera sido el mejor cliente de Frank Lloyd Wright”.

La experiencia americana (1960)

A finales de 1959, García-Ordóñez fue propuesto por la Dirección General de Urbanismo para viajar a los Estados Unidos aprovechando el Programa de Cooperación Técnica –*Technical Cooperation Program*– vigente entre ambos países. Junto a él, viajaron otros siete urbanistas becados: Enrique de Bonilla y Mir (Arquitecto del Ministerio en Jaén), Enrique Piqué Marco (de la Comisión de Urbanismo de Barcelona), Félix Llano Goiburu (Jefe de la Oficina Técnica de Guipúzcoa), Ángel Hernández Morales (Diputación Provincial de Santander), Pedro Méndez Cuesta (Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid), Luis Alustiza Garagalza (de San Sebastián), y Manuel Baldrich Tibau (Diputación de Barcelona).

El estudio urbanístico que habían de realizar llevaba por título *City and Regional Planning*, y dio comienzo el 8 de enero de 1960. Durante casi tres meses visitaron numerosas ciudades, desde Washington a San Francisco, siendo las experiencias urbanísticas más reseñables el análisis de la planificación regional en el entorno de Knoxville, la visita a una factoría de viviendas prefabricadas de hormigón en Puerto Rico, o la sesión mantenida en el Departamento de Tráfico de la ciudad de Los Ángeles.

El viaje concluyó en Nueva York a comienzos de marzo. El lema del programa, *Adapt, don't adopt*, resulta bastante ilustrativo del espíritu del programa norteamericano. Realmente, como señalaron tanto García-Ordóñez como Picatoste (el compañero con el que había concursado en AZCA, que había obtenido la beca Eisenhower dos años antes), EE.UU. se encontraba a más de treinta años de distancia en el campo urbanístico con respecto a España. La recién publicada Ley del Suelo estaba totalmente asumida al otro lado del océano, hasta el punto de que si no existía plan de ordenación en un territorio, era impensable el desarrollo urbano.

Durante este periplo pudo tener también un conocimiento de primera mano de las recientes experiencias pioneras del arquitecto Victor Gruen en torno a los centros comerciales. En efecto, el Southdale Mall –primer centro comercial autónomo del país, con una extensión de 74.000 m²– había abierto sus puertas en 1956 en Edina, Minnesota. Veinte años más tarde, este nuevo formato urbano vería la luz en Valencia de la mano de García-Ordóñez en la ordenación urbana y el diseño de Nuevo Centro, un centro comercial pionero en nuestro país debido a su concepción americana.



Fig.8. Análisis urbanístico para la *Housing and Home Finance Agency*. García-Ordóñez es el primero por la derecha, abajo (1960)

El Polígono nº 3

Pocos días antes de partir para EE.UU., el 29 de diciembre de 1959, García-Ordóñez había firmado la aceptación del encargo del Ayuntamiento de Valencia para la redacción del Polígono Industrial de la Avenida de Castilla (el Polígono nº 3, según el nombre de la convocatoria). Días atrás, el 4 del mismo mes, había comparecido –con el arquitecto Juan María Dexeus Beatty y el ingeniero Claudio Gómez Perretta– para aceptar el nombramiento.

En efecto, por acuerdo del consistorio municipal de 8 de julio, se había aprobado la creación de un concurso para optar a desarrollar 'determinados polígonos en las zonas de expansión' de Valencia, siendo admitidas un total de 44 propuestas. El tercer polígono referenciado resultó adjudicado al equipo referido, y superficiado en unas 65 hectáreas: en total, se acordó fijar los honorarios –a razón de quince mil pesetas la unidad– en 987.600 pesetas⁷.

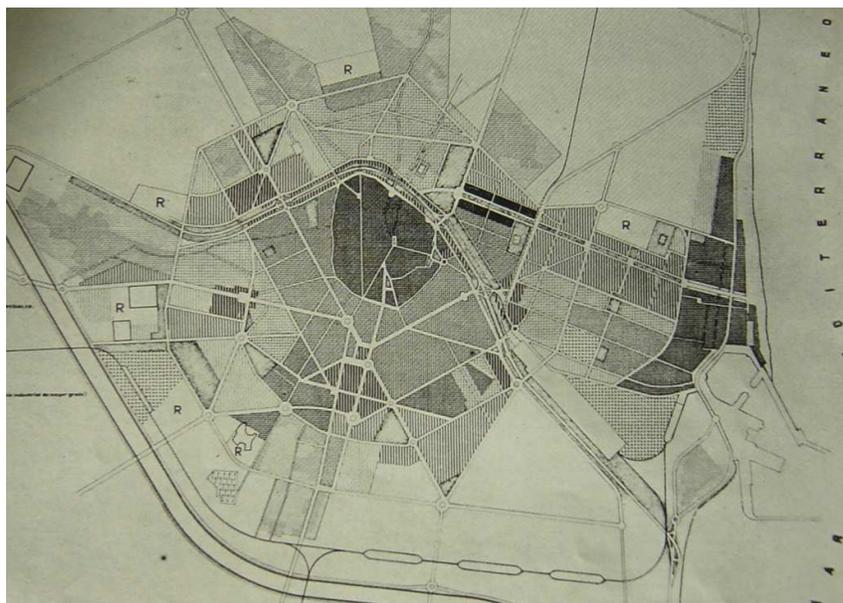


Fig.9. Estudio de Zonificación para el Plan General de Valencia (1961)

El propósito de la ordenación urbanística (derivada de los trabajos de la Oficina Técnica en 1958) era circunscribir en dicho polígono, ubicado junto al cementerio, todas las factorías que se estableciesen al sur de Valencia. Para ello, las líneas ferroviarias se habían dispuesto del lado de la ciudad con el fin de salvaguardar la huerta meridional limítrofe.

Para la realización de los trabajos, que incluían desde planos de información hasta la ordenanza reguladora de la edificación y uso de los terrenos, se contaba con un año natural (hasta el 4 de diciembre de 1960). Con todo, el planeamiento resultó un éxito por lo innovador del tema, siendo uno de los primeros ejercicios de ordenación integral de un polígono industrial en España.

Un nuevo barrio en Valencia

La dirección de los trabajos que derivaron en la Solución Sur le sirvió también a García-Ordóñez para beneficiarse de un nuevo encargo por parte de la Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura: 614 viviendas del Tipo Social junto al barrio del Cabañal.

Condicionado por lo ajustado de los plazos de entrega, y asumiendo que “quien hace un cesto, hace ciento”, se concentró en el ajuste de dos tipologías básicas para el barrio: la torre y el bloque. Quizás le ayudaran en esta tarea los sugerentes estudios de distribución de Alexander Klein (“Contribución al problema de la vivienda”) que había conocido durante sus años de estudiante en la ETSAM, así como sus propuestas urbanas (recuérdese la Gross-Siedlung de Bad Dürrenberg, Leipzig 1930).

De lo que no hay duda es que al plantearse la polaridad bloque lineal/’punkthochhäuser’ (edificios aislados en altura como remate de composición) saltaban a la vista las resonancias empiristas del norte europeo, en particular el cercano Hansaviertel concluido en Berlín para la Interbau de 1957.

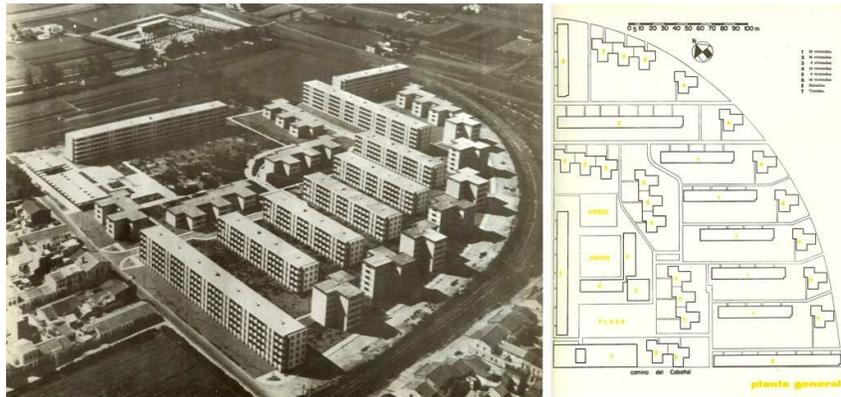


Fig.10. Vista aérea y planta general de la ordenación residencial Virgen del Carmen (1958-63)

Como resumen de esta ordenación, puede concluirse que el grupo de viviendas Virgen del Carmen, en cuanto barrio autónomo con innovación tipológica, presenta la composición volumétrica y la coherencia formal más elevada de todos los conjuntos incluidos en el “Plan Riada”⁸.

Además, se trata de una de las últimas propuestas urbanas de García-Ordóñez previas a la constitución del estudio GO-DB, y es esto lo que la convierte en interesante: con ella se concluye una serie de actuaciones personales que reflejan según su manera de entender el urbanismo.

Todas ellas, repasadas en este artículo, rezuman el valor de lo original, con un cierto toque que permanecerá velado en posteriores ordenaciones urbanas –algunas de ellas muy sugerentes y complejas– del estudio por él fundado.

La etapa inicial de aprendizaje e investigación quedó, pues, concluida. Un corto período de seis años en el que supo combinar de manera modélica la participación en concursos de primer nivel y la formación intelectual, con la divulgación científica (artículos, congresos, becas) y una fecunda práctica profesional.

Conclusión

Tras destacar la importancia que para García-Ordóñez tuvieron sus años de formación, queda patente que la investigación de todo arquitecto debe ser, más que un complemento curricular, un estímulo que aliente y guíe los pasos en la difícil andadura de cada comienzo profesional. En los momentos difíciles, ella mantendrá viva la llama de la ilusión por contribuir a la mejora efectiva de la sociedad, potencialidad que la verdadera arquitectura sigue encerrando en cada generación.

Notas

1. Bardet constituía la cabeza visible, en los primeros 50, de una de las corrientes del pensamiento urbanístico del momento. Considerando siempre a la persona humana y cuanto ella entraña –la búsqueda del *hombre esencia*– como el centro de la sociedad, se perseguía dotar a la ciudad de la estructura orgánica necesaria para su desarrollo autónomo y jerárquico (recuérdese el llamado plano de ‘ordenación de barrios’).
2. Se puede consultar al respecto el número 28 de la revista *Gran Madrid* (1955), que editaba la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores.
3. Sigfried Giedion se refería con estas palabras, incluidas en el texto ‘The historical Background of the core’, a la reflexión que formuló Gropius en 1947 (antes del VI CIAM de Bridgewater) lamentando la ausencia del *elemento humano* en los análisis realizados sobre las unidades de manzana.
4. Véase el libro *La quimera moderna: Los poblados Dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, BLUME, Hermann, Madrid, 1989.
5. La publicación *Nuestro Tiempo. Revista cultural y de cuestiones de actualidad* pertenece a la Universidad de Navarra, y viene editándose ininterrumpidamente desde 1954 hasta nuestros días.
6. Confróntese el libro *Historia de la Ciudad VI. Proyecto y complejidad* (2010), en el que un extenso artículo habla sobre las aportaciones de García-Ordóñez al urbanismo de Valencia.
7. Según se desprende de la Escritura de Contrata de Servicios otorgada por el Ayuntamiento de Valencia a favor de Fernando M. García-Ordóñez, Juan María Dexeus Beatty y Claudio Gómez Perretta, fechada en Valencia el 29 de diciembre de 1959. A título anecdótico, cabe referir que parte de los honorarios fueron destinados al alquiler del nuevo despacho profesional de los arquitectos, situado en Colón 82, cuyo contrato de alquiler data de enero de 1961 y en el que García-Ordóñez continúa como inquilino.
8. Este conjunto fue publicado pocos meses después de su entrega (1963) en la revista *Informes de la Construcción*, nº 149, de donde se ha extraído la planta adjunta. La fotografía que ilustra el apartado, sin embargo, pertenece a un tarjetón divulgativo que GO-DB utilizó con posterioridad.

Bibliografía

BENÉVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, 7ª ed., Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1994.

BIDAGOR LASARTE, Pedro, "Situación general del urbanismo en España", *Revista de Derecho Urbanístico*, nº 4. Madrid, Julio-Agosto-Septiembre 1967.

BILBAO, Luis, "El debate en torno a la influencia de la arquitectura estadounidense en España: los arquitectos Luis Vázquez de Castro, Valentín Picatoste y las memorias de los técnicos españoles en EE.UU", Actas preliminares del Congreso Internacional *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-1965)*, celebrado en la ETSAUN del 16 al 17 marzo de 2006, Ed. T6. Pamplona 2006.

DOLFF-BONEKÄMPER, Gabi, *Das Hansaviertel. Internationale Nachkriegsmoderne in Berlin*, Ed. Verlag Bauwesen. Berlin, 1999.

ESTEBAN MALUENDA, Ana María, "Madrid, años 50: la investigación en torno a la vivienda social. Los Poblados Dirigidos", en *Actas II Congreso Internacional. Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, Ed. T6 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra). Pamplona, 2000.

GARCÍA HEREDIA, Antonio, "Planeamiento entre 1957-1979", *Actas I Congreso de Historia de la Ciudad de Valencia, Siglos XIX-XX, 'En trànsit a gran ciutat'*. Tomo II. Ed. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1988.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "El crecimiento de las ciudades y los problemas del urbanismo", *Nuestro Tiempo*, nº 37, Pamplona, julio 1957.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "Problemas de Madrid, problemas de España", *Nuestro Tiempo*, nº 39-40, Pamplona, septiembre-octubre 1957.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "Un plan regional: nueva Valencia", *Nuestro Tiempo*, nº 45, Pamplona, marzo 1958.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "Valencia, una ciudad con futuro", Conferencia en el Ateneo de Valencia. Valencia, 1958.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "La renovación urbana en Valencia", *Boletín Informativo y cultural del Ateneo Mercantil*. Valencia, mayo 1959.

GARCÍA-ORDÓÑEZ, Fernando M., "Carta aos urbanistas", *Binário* nº 18. Lisboa, marzo 1960.

GRAN MADRID, "Concurso de Ideas para la Ordenación Urbanística de la Zona Comercial comprendida en el Sector de la Avenida del Generalísimo, de Madrid", nº 28. Madrid, 1954.

GRAN MADRID, "Concurso de anteproyectos para la ordenación de la plaza de la Quintana", nº 29. Madrid, 1955.

LARRODERA LÓPEZ, Emilio; GARCÍA ORDÓÑEZ, Fernando, "Planes Generales con aplicación al Plan General de Valencia", Sesión de estudio para el 1^{er} Congreso Nacional de Urbanismo 'La Gestión Urbanística', Barcelona 1959. Ed. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Madrid 1962.

LUQUE VALDIVIA, José, "Urbanismo organicista español: entre la máscara y la falsilla", en *Actas Congreso Internacional. De Roma a Nueva York: Itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965*, Ed. T6 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra). Pamplona, 1998.

OFICINA TÉCNICA DEL PLAN SUR, *Valencia – Ordenación Técnica de la ciudad y su comarca*. (Publicación divulgadora del Plan Sur). Valencia, 1958.

PIZZA, Antonio, "Malos tiempos para la lírica (esperanza y des-esperanza en la Europa de las posguerras)", en *Actas II Congreso Internacional. Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, Ed. T6 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra). Pamplona, 2000.

REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, "Concurso de ideas para la Ordenación del Centro Comercial en la Avenida del Generalísimo", nº 161. Mayo 1955. Ed. COA Madrid.

SICA, Paolo, *Historia del Urbanismo: el siglo XX*, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981.

SELVA ROYO, Juan Ramón, "Pensar la ciudad. Las aportaciones de Fernando M. García-Ordóñez al urbanismo de Valencia", *Historia de la ciudad VI. Proyecto y complejidad*, Ed. ICARO (Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia). Valencia, 2010.

VV. AA., *Boletín de Información Municipal del Ayuntamiento de Valencia*, nº 32 (nº 13 Segunda Etapa). Valencia, cuarto trimestre 1961.